

DECLARACION DEL MOVIMIENTO PERONISTA

El Gobierno de Facto que usurpa el poder en la Argentina, se apresia a cambiar la Constitución de la República, mediante una farsa electoral. Anuncia que convocará a elecciones para una Asamblea Constituyente, pero omite decir que en esas comicios quedará excluido, por decisión tiránica de su voluntad, la fuerza política en que militan los tres cuartos partes del Pueblo Argentino. Pretende así, consumar el fraude más vergonzoso de toda la historia política del país.

Por boca de dirigentes, como los señores Belín y Zabala Ortiz, algunos partidos minoritarios han anunciado que secundarán incondicionalmente la maniobra. Dirigentes de otros partidos, también minoritarios como el del señor Selano Lima, han declarado en cambio que reclamarán se decreta la abstención de sus agrupaciones, por la insancionable nulidad de una reforma de la Constitución efectuada bajo las restricciones antidemocráticas que la dictadura militar pretende imponer a la soberanía popular. Portavoces de otras agrupaciones políticas, igualmente minoritarias aunque de mayor volumen que las anteriores, como los señores Frondizi y Rodríguez Araya, han sostenido, la ilicitud de la ingerencia de los gobiernos de facto en la existencia y desenvolvimiento de los partidos políticos y su absoluta carencia de facultades para derogar la Constitución o introducir, válidamente, reformas. Han afirmado en forma expresa, que es de la esencia del sistema democrático de gobierno que toda reforma se opere bajo la égida de gobiernos de jure y con los procedimientos, normas y prescripciones señalados por la propia Carta Magna.

Si las agrupaciones minoritarias referidas, a pesar de tan enérgicas manifestaciones, se prestan, cómplice, al crimen de fraude político y Alta Traición que se proyecta, sus propias palabras les juzgarán ante el Pueblo, ante la historia y ante la posteridad. Será la conducta que asuman y no las fáciles declamaciones que proferan, lo que testimoniará por ellas ante el presente y el porvenir. Los días venideros continuarán mostrando a la conciencia de los pueblos libres y trabajadores de la Patria, de América y del mundo, cuál es la sinceridad de las convicciones democráticas de esos partidos que dicen proferirlas.

Entre tanto, el Movimiento Peronista, que agrupa más de sesenta por ciento de la ciudadanía argentina, como lo demostró en comicios ejemplares, reconocidos por simpatizantes, neutrales y adversarios, permanece decidido "fuera de la ley" por el Régimen, como único y desesperado expediente para amordazar y vencer la libre voluntad de la Nación. Sobre esta base desleal, que muestra vívidamente la entraña "democrática" de la Tiranía y sus postergados, se pretende efectuar la porfía electoral, instaurar la Asamblea Constituyente y cambiar la Constitución Nacional.

Ya no se trata de los atropellos salvajemente perpetrados contra la libertad, la vida, los derechos y el honor de cientos de miles de argentinos. No se trata ya de una medida persecutoria más, en la interminable lista de crímenes de lesa humanidad cometidos por la Tiranía. Atentados que han ido desde el genocidio hasta el robo a mano armada, la prisión cobarde y vejaminosa de mujeres, que no conoció jamás la historia del país, la prisión y las torturas, los juzgamientos por comisiones especiales, la confiscación de bienes, el ostracismo, el asalto al derecho internacional, la difamación, los resillamientos de prisioneros, la desorganización social y económica de los trabajadores, la abolición de sus conquistas, el desmantelamiento de la industria nacional, la recolonización del país, etc. Medidas que han colocado a nuestro país, ante la conciencia unánime de los pueblos de América, en el nivel y en el "status" de una coheria.

Se trata ahora de consumar un ilícito atentado contra la Carta Magna, para borrar de su texto los "Derechos del Trabajador" y las cláusulas que nacionalizaron los servicios, el subsuelo y el petróleo, para retornar a la explotación de los obreros y servir a la potencia colonialista cuyos intereses atiende, obscuramente, la Tiranía.

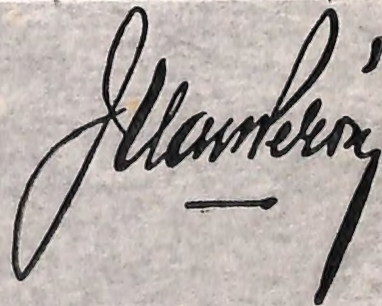
Para lograr este obscuro designio, recurre al método típico de las oligarquías fraudulentas: la farsa electoral. Mucho más cobarde y vergonzosa que las tradicionales, desde que las antiguas oligarquías que poseyó la República, si bien recurrieron a la trampa de burlar la voluntad popular, nunca llegaron a la ignominia de poner "fuera de ley" a los partidos rivales.

ni pretendieron el escarnio de sustituir por tal vía la Constitución de la Nación.

El Movimiento Peronista, hogar cívico de más de doce millones de argentinos, ahora más glorioso en la persecución, el exilio y el martirio que ayer en el Gobierno que ocupó por decisión de la voluntad popular, denuncia a la faz de la República y de América, esta maniobra inculcable.

Declara solemnemente que el Pueblo Argentino no reconocerá válidas alguna a la pretendida reforma constitucional. El papel que salga de esa Asamblea bastardo y fraudulenta, no será jamás la Constitución de los argentinos. La Constitución Nacional de la República es y seguirá siendo, la que sancionada en 1853 obtuvo posteriores reformas legítimas hasta culminar en la histórica Reforma de 1949, sancionada y reformada, en cada una de sus etapas, conforme a las exigencias de la propia Carta Magna y jurada, libremente, por los pueblos.

Al hacer esta solemne impugnación, el Movimiento Peronista declara que, ya sea en la contienda franca de la vida civil o en la lucha clandestina a que le obliga la Tiranía, librará, indeclinablemente, las batallas que fuesen necesarias hasta obtener la restauración constitucional. Continuará bregando por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación que ha jurado su decisión irrevocable de ser "socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana".



Abril de 1957.